

Estados Unidos y la reforma agraria italiana (1947-1953)

EMANUELE Y LEONARDO BERNARDI
TRADUCCIÓN DE RUBÉN GONZÁLEZ CUERBAL

1. INTRODUCCIÓN

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, Italia representaba un caso único en el Occidente europeo beneficiario del Plan Marshall (*European Recovery Program*, ERP), lanzado por Estados Unidos en 1947: era un país que, con el 43% de la población activa ocupada en el sector agrario, presentaba un problema de industrialización, mientras que la mayoría de los países pertenecientes a la OECE tenía problemas de crecimiento (Zamagni 1990: 290). La agricultura italiana se caracterizaba por una profunda polarización de la propiedad, en la que convivían una fuerte fragmentación minifundista con grandes latifundios, con una distribución muy heterogénea en el territorio, como bien se describe en el catastro del Instituto Nacional de Economía Agraria (INEA) de 1948, que fue el estudio de referencia en todos los análisis de la posguerra, tanto italianos como estadounidenses. El catastro permite visualizar el evidente estado de fragmentación de la propiedad agraria por el alto número de propietarios privados (9,5 millones, 1 de cada 5 ha-

Recepción: 2010-04-27 • Revisión: 2011-01-17 • Aceptación: 2011-01-28

Emanuele Bernardi es profesor de Historia de la Agricultura en la Università di Scienze Gastronomiche di Pollenzo (Bra-Italia) e investigador de Historia Contemporánea en la Università La Sapienza de Roma. Dirección para correspondencia: Via Renzo da Ceri 57, cap. 00176 Roma, Italia. emanuelebernardi@yahoo.it

Leonardo Bernardi es licenciado en Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Roma «La Sapienza». Dirección para correspondencia: Via San Gennaro 151, cap. 00138 Roma, Italia. l_bernardi@libero.it

bitantes); el desglose por tamaños de la propiedad muestra cómo más de cinco millones de titulares lo eran solo de «microfundios» de menos de media hectárea, mientras que casi tres millones poseían «minifundios» de entre 0,5 y 2 hectáreas y todavía un millón de «fincas» estaban comprendidas en la categoría de 2 a 5 hectáreas; en conjunto, el 92% de los propietarios poseía minúsculas porciones de suelo agrario, que representaba apenas una cuarta parte de la superficie agraria útil (SAU). En el otro extremo de la escala se encontraban 21.400 propietarios con más de 100 hectáreas, equivalentes a un 40% de la superficie total. En medio se situaba la delgada capa de las clases medias rurales, en total 700.000 propietarios comprendidos en el nivel que iba de las 5 a las 100 hectáreas, los cuales disponían del 36% de la SAU (INEA, 1948). Italia, privada sustancialmente de recursos naturales, con una tasa de natalidad elevada, sobre todo en el Sur, con el mayor número de jornaleros entre los países de la OECE y el más bajo de propietarios cultivadores respecto a la tierra cultivable (Rossi-Doria, 1956: 355-394), con una desocupación endémica de en torno a dos millones de personas, aparecía económicamente débil y socialmente inestable.

Los gobiernos de unidad nacional formados tras la caída del fascismo habían intentado afrontar la crisis alimentaria derivada de la guerra y dar una respuesta a los movimientos de protesta que se venían desarrollando en el campo desde finales de 1943 a través de la asignación extraordinaria y temporal de tierras sin cultivar a las cooperativas y la revisión de los contratos abusivos existentes en el *Mezzogiorno* (Rossi-Doria, 1983). Los decretos aprobados en 1944-45 a propuesta del ministro comunista Fausto Gullo no incidieron sin embargo en el problema de la reforma agraria, que era una cuestión central en los programas de todos los partidos, y por la cual la misma Constitución republicana, que entró en vigor el 1 de enero de 1948, preveía una intervención extraordinaria del Estado (artículos 42 y 44). El proyecto de reforma agraria fue discutido repetidamente entre partidos y técnicos (que también tenían cargos políticos) como Manlio Rossi-Doria, Mario Bandini, Nallo Mazzocchi-Alemanni, Arrigo Serpieri o Giuseppe Medici. Fue finalmente en 1950 cuando el quinto gobierno, presidido por el democristiano Alcide de Gasperi, formado por la Democracia Cristiana (DC), el Partido Socialista de los Trabajadores Italianos (PSLI) y el Partido Republicano Italiano (PRI), presentó e hizo aprobar en el Parlamento las leyes de reforma (Ley Sila para Calabria de mayo de 1950, Ley abreviada de octubre de 1950, Ley Regional para Sicilia de 1950) que llevaron a la distribución de más de 700.000 hectáreas de tierra. En lugar de una reforma general, el Gobierno intervino solo en algunas áreas delimitadas con la constitución de entes de colonización rural (Ente para la Sila en Calabria, Ente para el desarrollo de la Irrigación y la transformación de la propiedad en Apulia y Lucania, Ente Maremma para la Toscana y el Lacio, Ente para la colonización del Delta Padano). Junto a las leyes de reforma, el Gobierno italiano dio vida además a la Caja para obras extraordinarias de interés público

en la Italia Meridional (Ley de 10 de agosto de 1950, n. 646), que habría financiado todos los trabajos (infraestructuras, irrigación, saneamientos) necesarios para la transformación de la agricultura y la formación de las nuevas pequeñas unidades agrícolas.

Al tiempo que avanzaban las investigaciones e interpretaciones de la reforma agraria (Massullo, 1991), los estudios aparecidos durante los años ochenta y noventa del siglo XX sobre el periodo del centrismo democristiano en Italia, bajo el liderazgo de De Gasperi, y sobre la política exterior norteamericana, infravaloraron por lo general la vinculación entre la reforma y el Plan Marshall, sosteniendo en su mayoría que Estados Unidos ejercía un completo control sobre la Península Italiana (Perrone, 1995). Retomando tales tesis, recientes trabajos han defendido que los Estados Unidos obstruyeron la reforma agraria, a causa de los vínculos entre el mundo estadounidense y los grandes propietarios latifundistas y del apoyo de los servicios secretos a la mafia, llegando por ello a sostener la hipótesis de la presencia de agentes de los EE.UU. en la masacre de Portella della Ginestra, en Sicilia, el 1 de mayo de 1947, cuando algunos manifestantes cayeron bajo las ráfagas de metrallera del bandolero Giuliano (Casarrubea y Cereghino, 2007).

Gracias a trabajos más articulados sobre la política norteamericana y el Plan Marshall, está actualmente demostrado que la reforma agraria y la *Cassa (Caja) per il Mezzogiorno* fueron sostenidas política y económicamente por los Estados Unidos, que destinaron una parte significativa de los fondos del Programa Europeo de Recuperación (*European Recovery Program*, ERP) para las roturaciones y los trabajos de colonización agrícola. Los primeros estudiosos que se han centrado en el nexo entre las reformas sociales y el Plan Marshall, y más en general en la relación entre el nivel nacional y el internacional, han sido Del Pero y Spagnolo, en la estela de algunas observaciones apuntadas precedentemente por D'Attorre (D'Attorre, 1986; Del Pero, 2001; Spagnolo, 2001). Estos estudios han sacado a la luz numerosos pasajes de la interrelación entre la política nacional y las relaciones internacionales y puesto de relieve la atención que se prestó en Estados Unidos a la cuestión de las reformas sociales en Italia, entendidas tanto desde el punto de vista económico como político, en relación a la actividad organizada de movilización campesina por parte del Partido Comunista Italiano (PCI). Trabajos recientes sobre la reforma agraria en el contexto internacional (Bernardi, 2006) y algunos estudios sobre las ayudas ERP y el *Mezzogiorno* (Pellè, 2004; Villani, 2007) han considerado nuevamente el tema y aportado nuevos documentos e interpretaciones sobre la política estadounidense hacia Italia. Esta política, en el contexto de la Guerra Fría, se dirigió en primer lugar no a reprimir el comunismo por la fuerza, sino a reconstruir la economía europea sobre bases capitalistas. En el plano de la historiografía internacional han de señalarse asimismo los recientes trabajos sobre la Guerra Fría, innovadores gracias a la apertura de los archivos soviéticos que han permitido conocer mejor la po-

lítica de la URSS liderada por Stalin (Aga Rossi-Zaslavsky, 1997; Westad, 2000; para una visión de conjunto, Varsori, 2007). Más en general, no es solo el significado de la política americana el objeto del debate historiográfico, sino el mismo periodo de centrismo bajo el liderazgo de Alcide de Gasperi (presidente del Gobierno entre 1945 y 1953). Si en el pasado la historiografía ha criticado a menudo la política económica y de orden público de los gobiernos presididos por De Gasperi, considerado en sustancia un líder conservador, en los últimos años, gracias también a la consulta de nuevas fuentes, se han multiplicado los estudios y va madurando un conocimiento más complejo y, por tanto, una interpretación más equilibrada de aquellos años (Craveri, 2006; Ballini, 2009; Malgeri, 2009).

El presente artículo se propone presentar brevemente el funcionamiento del Plan Marshall en relación a la agricultura italiana y a sus protagonistas más representativos; además, quiere profundizar en las dinámicas genéticas de la reforma de la propiedad en Calabria en 1949-1950, aportando nuevas fuentes sobre la actividad americana en aquel área, provenientes de los Archivos Nacionales de Washington; finalmente, busca valorar el impacto político de la reforma en la región en las elecciones legislativas de 1953. La tesis principal que se pretende demostrar es que existió un intercambio de *know how* entre los técnicos estadounidenses e italianos, implicados en la reforma, y que esta no fue la causa principal de la derrota de la Democracia Cristiana en Calabria en las elecciones de 1953, sino que en todo caso sirvió para contener su pérdida de votos. La reforma, en definitiva, según nuestra tesis, fue un periodo significativo de establecimiento de estrechos vínculos entre algunos sectores del mundo estadounidense y figuras técnicas y políticas italianas, vínculos que tendrían un peso significativo en los equilibrios políticos de Italia en los años sucesivos.

En el primer apartado se presentarán las figuras y estructuras del Plan Marshall, con la intención de aportar asimismo una idea del trasfondo cultural de los personajes más importantes de la administración del plan de ayudas. En la siguiente sección abordaremos algunos análisis técnicos realizados por representantes de la Administración de los EE.UU. sobre la agricultura italiana en la primera mitad de 1948, mientras que en la tercera parte se tomará en consideración un proyecto específico de fomento, el redactado por el ente para la puesta en valor de la Sila en Calabria, y la valoración relativa hecha por los expertos estadounidenses para asignar los fondos ERP. Junto a las discusiones técnicas, es importante recordar la evolución de la situación política y social existente en el medio rural: los acontecimientos de Melissa de octubre de 1949, con la muerte de tres campesinos y la reacción de los gobierno de Roma y Washington, constituyen un momento significativo en la historia de la reforma. El avance de la reforma agraria en Calabria, entre el anticomunismo y las presiones locales, como se reconstruirá en el quinto apartado,

constituyó un tema de constante atención por parte de los observadores estadounidenses. La sensibilización del Gobierno de los EE.UU. respecto al tema de la reforma agraria, que se advierte como central no solo para el caso de Italia, sino también para otros como Japón, América Latina, China, Corea o España, llevó a la organización en 1951 de una conferencia mundial sobre la reforma agraria, celebrada en Wisconsin. En la sexta sección se verá cómo tras esta conferencia se sucedieron en Italia las elecciones administrativas (municipales y provinciales) de 1952 y las legislativas de 1953, presentadas a partir de los análisis estadounidenses, para identificar los beneficios de la reforma o las consecuencias políticamente negativas para la Democracia Cristiana.

2. ESTRUCTURAS Y PROTAGONISTAS DEL PLAN MARSHALL

La administración del Plan Marshall, la Administración de Cooperación Económica (*Economic Cooperation Administration*, ECA), nacida en 1948, fue ideada como una estructura autónoma del Departamento de Estado. En el momento de su constitución, la sede central en Washington no contaba con más de una quincena de funcionarios y no superó, en el momento de su máximo desarrollo organizativo, el centenar de trabajadores, mientras que en conjunto reunía a 2.500 personas. Respecto a Italia, la documentación y las decisiones circulaban a través de las líneas que unían tres puntos estratégicos, que constituían un verdadero «triángulo diplomático»: Washington, donde estaba la sede central con su administrador Paul Hoffman (1891-1974); París, sede de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), con el embajador extraordinario Averell Harriman (1891-1986); y Roma con la misión del ECA, dirigida por James David Zellerbach y su segundo y luego sucesor Leon Dayton. El proceso de toma de decisiones relativo al examen de los proyectos de inversión para las ayudas concedidas a Italia bajo la égida americana se desarrollaba dentro de este «triángulo», si bien la misión ECA en Roma gozaba de una autonomía relativamente amplia respecto a la sede central. Por último, la aprobación final y el desbloqueo de la financiación llegaban tras el parecer vinculante del Consejo Nacional Asesor (*National Advisory Council*, NAC), que era la estructura encargada de controlar y garantizar la estabilidad económica de los países asistidos.

Lo que distinguía al grupo dirigente de la flamante estructura era que compartía la necesidad de mantener una posición activa e intervencionista de la administración americana en los asuntos europeos a fin de llevar a cabo una serie de reformas consideradas centrales para la liberalización económica y el reequilibrio de la balanza de pagos, prerequisites para la estabilización del continente (Burr, 1987: 422-425). No obstante, es importante precisar que esta propensión al reformismo intervencionista se explicaba nor-

malmente de manera indefinida en el caso de la agricultura, caracterizándose en cambio de modo preciso en lo que se refería al sector fiscal o comercial. El escaso conocimiento sobre cuestiones agrícolas que tenían los principales responsables del Plan Marshall les hacía fuertemente dependientes de los análisis de los departamentos encargados de esta rama de la economía (los llamados *Food and Agriculture Divisions*), dirigidos por Dennis Fitzgerald en Washington y Benjamin Hur Thibodeaux en París.

Los técnicos empleados en el Plan Marshall, de elevado nivel cultural, representaban, por sus experiencias personales y estudios realizados, el producto de un contexto socioeconómico peculiar, el de los Estados Unidos del periodo del *New Deal* y de la fortísima aceleración modernizadora que había seguido la agricultura americana hasta la década de 1940. En un contexto de rápida evolución de las prácticas organizativas y de las técnicas de cultivo, es importante recordar que ninguna de estas figuras había participado directamente en experiencias de reforma agraria, y que las líneas proyectadas y seguidas en Japón por el gobierno militar del general Mac Arthur (Dower, 1999) no se habían difundido, dada su reciente aplicación, hasta el punto de permitir la definición de un modelo a imitar de política de intervención.

Sobre la base de las directivas políticas del Plan Marshall, en la actuación inicial del Plan en agricultura existían dos líneas que fueron avanzando en paralelo: una, con un objetivo a corto plazo, consistía en continuar el abastecimiento de los mercados europeos, para frenar la crisis alimentaria: al término de la cosecha 1948-49, la producción agrícola europea seguía estando todavía en el 91% de la del periodo 1934-38 (Milward, 1984: 14-18). La otra línea, con una finalidad de largo plazo, se proponía incidir en la modernización del sector agrícola a fin de incrementar la producción. El aumento de dicha producción podía obtenerse tanto por el lado de los procesos productivos, favoreciendo la mecanización, el empleo de fertilizantes y un aprovechamiento más racional de los recursos, como por el lado de los mercados, favoreciendo un mayor tráfico intraeuropeo de productos agrícolas, a conseguir a través de la abolición de las barreras arancelarias.

Si bien había confianza en la posibilidad de una rápida reactivación de la agricultura, entre los técnicos estadounidenses imperaba una convicción general de que en ciertos aspectos la agricultura europea estaba anticuada: tal idea se basaba, en relación al reparto de la propiedad, no en las situaciones de concentración o monopolio, sino en su excesivo fraccionamiento, con la consiguiente modestia de las fincas existentes, insuficientes para sostener procesos de mecanización, y por tanto inviables para un incremento sustancial del rendimiento. A nivel teórico, por tanto, los técnicos estadounidenses se mostraban favorables a procedimientos de concentración parcelaria, para formar explotaciones más amplias, antes que a procesos de división o redistribución de tierras.

La misión ECA en Roma, con la cual el Gobierno italiano debía contratar la concesión de ayudas y decidir su uso, adquirió rápidamente un peso significativo, que se traduciría en una alta capacidad de influencia. El encargado de la misión ECA era, como se ha señalado, James D. Zellerbach (1892-1963). Nacido en San Francisco (California) en una familia judía, liberal y republicano, estaba al mando de la Crown Zellerbach Corporation, una de las compañías más importantes del mundo en la producción de celulosa y papel. Zellerbach llamó a Roma como responsable del sector agrícola de la ECA a Harold McClelland. Vinculado a la industria agroalimentaria, McClelland provenía asimismo de California, donde había sido responsable de una sección de crédito del importante Bank of America. La reactivación de la agricultura californiana tras la crisis mundial de 1929 había determinado la formulación del modelo y la consecuente «red interpretativa» a través de la cual las figuras provenientes de aquella zona juzgaban el caso italiano. De hecho, en el polo romano de la ECA, dirigido por Zellerbach y McClelland, resultaba predominante lo que podría definirse como «modelo californiano». Es decir, la convicción de que el óptimo ocupacional y productivo era alcanzable a través de la creación (o la defensa) de grandes explotaciones agrícolas, paralelamente a la intensificación de la mecanización y la asistencia técnica, unidas estrechamente con la posibilidad de acceder fácilmente al crédito. Este acercamiento, de naturaleza técnico-económica, se complementaba de manera problemática con dos elementos más culturales, de fuerte valor político y muy extendidos en la sociedad americana: la defensa absoluta de la propiedad privada y el libre acceso a la propiedad (*landed independence*), esto último presente desde Thomas Jefferson. Con este trasfondo cultural, el director y el jefe responsable de la sección agrícola de la misión ECA se asentaron en Roma.

3. EL ANÁLISIS DE LA AGRICULTURA ITALIANA EN LA PRIMERA MITAD DE 1948

Tras la Segunda Guerra Mundial, entre los países europeos occidentales solo España, Irlanda, Italia y, en menor medida, Grecia, presentaban una economía nacional basada aún considerablemente en la agricultura, con problemas de concentración de la propiedad y baja productividad. Por lo que respecta a la España franquista, como es sabido, Estados Unidos decidió no incluirla entre los países beneficiados por el Plan Marshall. No obstante, en el bienio 1947-1948 el Gobierno estadounidense manifestó su perplejidad respecto a esta decisión y un particular interés por las políticas intervencionistas promovidas por el régimen autoritario de Franco en la agricultura, al mismo tiempo que se reflexionaba sobre la posibilidad de atenuar el aislamiento del régimen en función de la estrategia anti-comunista y antisoviética seguida a nivel internacional. Algunos representantes de la administración y de los sindicatos agrarios estadounidenses, como por ejemplo el *Farm*

Bureau, constatando las agudas dificultades económicas en la ciudad y provincia de Madrid (precios demasiado altos respecto a los salarios, inversiones volcadas a actividades «seguras» como la construcción con la consiguiente subida de los alquileres, difusión del mercado negro, crisis de las exportaciones), expresaron la necesidad de una reevaluación de la postura de aislar al régimen franquista asumida por el Gobierno estadounidense¹. Dada la condición específica de Grecia, devastada por una guerra civil, y la ausencia en Irlanda de un problema de distribución de la tierra, que había sido afrontado ya en el siglo XIX, Italia aparecía por tanto como el único país europeo, entre los que Estados Unidos asistió con el Plan Marshall, que contaba con un régimen de propiedad agraria, una economía y una relación entre población rural y urbana todavía fuertemente desequilibrados.

Según el análisis técnico de la Embajada americana en Roma, dos eran los factores clave y estructurales de los que se derivaban los problemas de la agricultura italiana y que explicaban su debilidad intrínseca: a) la pobreza fundamental de los recursos (disponibilidad de tierras y su fertilidad natural) en relación a la tendencia de continuo crecimiento demográfico; b) el clima, y particularmente el régimen pluvial irregular, desfavorable para una producción agraria óptima. El factor limitante estaba marcado sobre todo por el medio ambiente. En esta tesitura, la agricultura italiana, que presentaba asimismo una situación ocupacional crítica (con dos millones de parados y un número impreciso de «subocupados»), necesitaba tanto un incremento en el uso de fertilizantes y pesticidas como la utilización de prácticas más modernas, como la sustitución de animales de tiro por medios mecánicos o el desarrollo de cultivos alternativos a los tradicionales, dentro de una completa planificación nacional, que pudiera mejorar la eficiencia del sistema.

Desde el punto de vista estrictamente económico, la línea anti-inflacionista promovida por el cuarto gobierno De Gasperi en la segunda mitad de 1947 había producido una seria crisis agrícola: aunque se había estabilizado el precio de los productos agrícolas, había determinado un alza de los precios de la maquinaria y los fertilizantes, reduciendo de este modo las previsiones de beneficio. Por ello, no teniendo los propietarios agrícolas interés alguno en el aumento de la producción, era necesario intervenir tratando de estimular nuevamente la iniciativa privada, sobre todo por el lado de la oferta, tanto en el aspecto crediticio como el de la investigación y la información, lo que resultaba complicado por la estratificación social existente en la Italia rural, que limitaba la interacción entre los agricultores mejor informados y los trabajadores. En otras palabras, existía una división neta, una fractura entre los labradores/propietarios y los trabajadores agrícolas, que

1. «Report of W.R. Ogg, Director of Department of International Affairs» («Conditions in Spain»), 20 de septiembre de 1948, en National Archives Records and Administration, Maryland (NARA), Record Group (RG) 166, Narrative Reports 1946-49, leg. 791, f. «Italy Agric. 1948».

impedía la cooperación y la circulación de información: el desencuentro político de naturaleza clasista verificado en Italia tras el inicio manifiesto de la Guerra Fría en 1947 hacía problemático desarrollar un proceso de modernización de la agricultura.

La confianza depositada en el aumento de la producción a través de la importación y uso de fertilizantes, la vía privilegiada por los análisis, se frustró en 1947 por la constatación de que, a pesar de que la disponibilidad de abonos nitrogenados aumentó sensiblemente respecto a 1946 (pasando de 30.000 a cerca de 100.000 toneladas métricas), tan ingente cantidad había quedado en buena medida inutilizada no solo por la mencionada caída de los precios de los alimentos, sino también por problemas vinculados al sistema de abastecimiento. Por tanto, se hacía necesario intervenir además en el circuito de distribución.

Junto a estas constataciones, que revelaban la dificultad existente para aplicar fielmente en Italia los esquemas propuestos para la agricultura europea, los expertos de la Embajada americana en Roma señalaron entre las características peculiares de la agricultura italiana la simultánea presencia en el territorio de numerosas pequeñas propiedades campesinas, que hacían imposible una mecanización extensiva ya obstaculizada por el exceso de mano de obra, y de latifundios, un concepto que constituía una novedad en los análisis estadounidenses. Respecto a la cuestión latifundista, observaron que tenía una gran importancia política y que existía «una espera vigilante» de diversos grupos de presión, si bien en la Constitución republicana de 1948 se insertó un artículo que preveía la transformación de las grandes propiedades. Por otra parte, se daba una posición de bloqueo en lo referente a la reforma de la aparcería en curso en la Italia central y septentrional, donde las condiciones contractuales de los trabajadores eran objeto de fuertes tensiones políticas. La Embajada compartía la opinión de algunos expertos sobre la importancia de la emigración, tanto interna como hacia el extranjero, defendida por el Gobierno italiano incluso en los foros internacionales, pero al mismo tiempo constataba que la emigración «por sí sola no puede resolver el problema»².

Los responsables de la *Food and Agriculture Division* de la Embajada estadounidense en Roma no se limitaron a estudiar los datos estadísticos a su disposición, sino que se des-

2. Cfr. «Food and Agriculture Section of Annual Economic Review 1947», de H. R. Cottam (embajada estadounidense en Roma), 30 de abril de 1948, en NARA, RG 166, Narrative Reports 1946-49, leg. 791, f. «Italy Agriculture 1948»; la actualización de dicho informe, «Italian Agriculture Policy in the Spring of 1948», de H. R. Cottam y V. B. Sullam, 25 de marzo de 1948, en NARA, RG 166, Narrative Reports 1946-49, leg. 792, f. «Italy Agriculture Policy»; finalmente, Memorandum de Sullam y Brand a McClelland, 25 de agosto de 1948, en NARA, RG 469, Mission to Italy, Office of the Director, Subject Files (Central Files) 1948-57, leg. 3, f. «Land Reform».

plazaron a lo largo de la Península en busca de información: en particular, según las órdenes recibidas del Departamento de Estado, se preocuparon por recopilar todas las fotos disponibles (más de cuatrocientas) sobre la agricultura italiana, a fin de permitir que los responsables de Washington tuvieran también una idea visualmente más precisa. En Toscana y Calabria las fotos mostraban a los campesinos arando fatigosamente los terrenos con el auxilio de bueyes y arados poco eficientes, mientras que en Milán llamaron la atención de los observadores las enormes trilladoras que transitaban por la ciudad.

Estos observadores estaban particularmente sorprendidos por las críticas condiciones habitacionales de los jornaleros y por las casas de los labradores, construidas las más de las veces con piedras y ladrillos en la zona de Orvieto y en Sicilia. Las fotos de los pobres braceros que iban a trabajar la tierra con la azada, ganando apenas 75 céntimos por hora, presentaban además un cuadro que contrastaba fuertemente con las tierras dejadas sin cultivar en las cercanías de Roma. Pero lo que más impresionó a los observadores estadounidenses, aparte de la humanidad de los campesinos y sus niños desnutridos que emanaba de cada foto, era una figura particular: los «mulos humanos» (*human donkeys*). Las mujeres que en Mesina, Nicastro, Reggio de Calabria, transportaban sobre su cabeza los paños y ropas que iban a lavar a una fuente alejada de sus casas, o que ayudaban a las mulas en el transporte de los aperos, arrastrándose fatigosamente por los caminos de pequeños pueblos arruinados, fue la imagen que más condicionó la percepción de la agricultura de la Italia meridional por parte americana³.

El problema de la reforma agraria aparecía entonces como tremendamente complejo y sus implicaciones políticas, sobre todo en el *Mezzogiorno*, eran enormes. La realidad siciliana, que se hizo particularmente delicada tras la masacre de Portella della Ginestra del Primero de Mayo de 1947, fue presentada por el cónsul de los EE.UU. en Palermo, R. J. Harris, con una atención específica por la agricultura y el empleo de los fondos ERP. El cónsul se hizo portavoz de las preocupaciones de algunos políticos locales, que temían que el Plan Marshall se usara exclusivamente a favor de la industria –concentrándose así de manera predominante en el norte de Italia– y expresó la necesidad de ayudas e inversiones en el sector agrario, que la región siciliana deseaba gestionar autónomamente. Sobre el tema de la reforma agraria, el cónsul distinguía un punto común entre las distintas ideas existentes: antes de nada, el objetivo de la transformación pasaba por la irrigación, construcción de casas, carreteras y cementerios locales en las tierras del interior, de modo que éstas estuvieran disponibles no solo para el cultivo de cereales sino tam-

3. «Photographs of Italian Agriculture», de Cottam y Brand, enviada al Departamento de Estado el 16 de abril de 1948, en NARA, RG 166, Narrative Reports 1950-54, leg. 276, f. «Italy Agriculture 1941-48».

bién para el de otros tipos de productos. Dadas las dificultades económicas de la isla, la propuesta realizada por el PCI siciliano de limitar la propiedad a 50 hectáreas era juzgada «más una cuestión política que económica», en cuanto era evidente para Harris que los numerosos minifundios de la fachada litoral (a los que se referían los dirigentes comunistas como modelo a seguir) eran altamente productivos por las favorables condiciones meteorológicas y orográficas de la zona. En el mismo sentido, consideraba correcto re-dimensionar las expectativas de resolver el desempleo a través de la partición de las grandes propiedades, dado que la cantidad de tierra disponible no era suficiente para todos, poniendo al contrario el acento sobre las medidas necesarias para reactivar las exportaciones, en beneficio de los paralizados sector cítrico y vinícola. Desde un punto de vista político, el tema de la reforma agraria era juzgado por el cónsul y su equipo técnico como el argumento central para las elecciones de 18 de abril de 1948⁴.

4. EL ENTE SILA Y LA COLONIZACIÓN EN CALABRIA

En diciembre de 1947, el cuarto Gobierno De Gasperi constituyó el Ente para la puesta en valor de la Sila (*Opera per la valorizzazione della Sila*, OVS). La organización estaba presidida por Vincenzo Caglioti, profesor de Química General en la Universidad de Roma. Había además un equipo de ingenieros, entre los que se encontraba Mario Giandotti. Desde el punto de vista de la intervención agraria, fue central la figura y obra de Manlio Rossi-Doria, profesor de Economía Agraria en la Universidad de Nápoles, director del Observatorio de Economía Agraria para Molise, Campania y Calabria. Además se encontraba Andrea Giacobbe, especialista en silvicultura, inspector jefe del Cuerpo Forestal, y Paolo Buri, asistente de Rossi-Doria en la Universidad de Nápoles. Otro técnico valioso fue Giulio Leone, más tarde convertido en responsable de la dirección de colonizaciones en la *Cassa per il Mezzogiorno*.

Tras la victoria electoral de la Democracia Cristiana en abril de 1948 (que obtuvo la mayoría absoluta), el Ente Sila definió un programa de transformación total del área calabresa que podía beneficiarse por un lado de los setenta mil millones de liras asignados a la agricultura en el fondo ERP para 1948/1949 con la ley n. 165 de 23 de abril de 1949. Los técnicos italianos se implicaron intensamente en la inspección del territorio, medición y análisis químico de la tierra, encuestas estadísticas, estudios de la red de carreteras, canales de irrigación, puentes, contratos agrarios y régimen de la propiedad.

4. «The Drive for Agrarian Reform in Sicily», de R. J. Harris (cónsul de Estados Unidos en Palermo), 3 de marzo de 1948, en NARA, RG 166, Narrative Reports 1946-49, leg. 803, f. «Italy Land Policies 1946-49».

La idea de un organismo que promoviera la transformación integral de la Sila, nacida ya en 1946 con el entonces ministro de Agricultura Fausto Gullo, se articuló y concretó en un ponderado estudio dirigido a obtener la financiación del Plan Marshall. El estudio, relativo a 156.000 hectáreas de terreno, fue realizado en verano de 1949 y constituía una intervención total para la transformación agrícola, turística y, con el tiempo, industrial de la zona. El estudio no preveía intervenciones para la expropiación y redistribución de la tierra –proyecto que el Gobierno estaba todavía discutiendo– sino que volvía a proponer puesto al día el plan de colonización integral parcialmente desarrollado durante el fascismo bajo la égida de Arrigo Serpieri. En lo relativo al régimen de propiedad de las fincas, el análisis realizado por el INEA en 1947 afirmaba que en el conjunto de Calabria se observaba que la propiedad inferior a 10 hectáreas, entre las que sobresalían notablemente las inferiores a dos hectáreas, no llegaban a cubrir un tercio de la superficie censada; las comprendidas entre 10 y 200 hectáreas ocupaban una cuota algo inferior, las de 200 a 500 en torno a una décima parte y las de más de 500, más de un cuarto. Tales datos confirmaban lo que ya se ha subrayado, es decir, la coexistencia de la pequeña y la gran propiedad (INEA, 1947).

La concesión de la palabra de los técnicos y la reorganización de Europa occidental sobre nuevas bases políticas, económicas y científicas fueron algunos de los pilares del Plan Marshall: el ERP favoreció la puesta en marcha de programas de asistencia técnica y el intercambio de *know how* a fin de facilitar la transferencia de conocimientos, vectores de modernización y desarrollo. Presentado oficialmente el 30 de junio de 1949, el plan de desarrollo (*development plan*) preparado por los técnicos del Ente Sila fue valorado por los responsables de la «Food and Agriculture Division» de la misión ECA. Dirigidos por Harold McClelland, técnicos italianos y estadounidenses se trasladaron a Sila del 10 al 14 de julio y prepararon un interesante informe, más tarde enviado a Washington para el desbloqueo de los fondos ERP necesarios para el comienzo de los trabajos⁵.

Los técnicos estadounidenses reconocieron antes de nada que Calabria era la región «más privada de medios de toda Italia», como testimoniaba el «índice de depresión» de –42 en una escala en la que el Piamonte se situaba en 50. Los campesinos, a causa de la escasez de tierras y la fragmentación de la propiedad, se veían obligados a desplazarse «tan lejos para cultivar pequeñas parcelas, que a menudo se producían incendios, presumiblemente causados por los propios vecinos, en la esperanza de poder cultivar te-

5. H. McClelland y W. E. Corfitzen, «Preliminary Report on Sila, San Eufemia, Rosario, and Caulonia Reclamation Projects of the Calabria Region», 27 de julio de 1949, en NARA, RG 166, Narrative Reports 1946-49, leg. 802, f. «Italy Land Policies 1949».

renos cercanos a sus pueblos [...] pueblos donde el estado de pobreza es increíble». Mientras algunas áreas de la región eran en efecto inutilizables con fines productivos, los técnicos señalaron que otras partes no cultivadas disponían, en cambio, de todos los recursos precisos, incluso agua para la irrigación, «con solo que el agricultor la hubiera deseado».

En lo que atañe a los medios y técnicas empleadas en la agricultura, anotaron que «estos son increíblemente primitivos y que las técnicas siguen esquemas heredados de la Antigüedad». Por otro lado, la situación se veía agravada tanto por el hecho de que los terrenos de los alrededores de las poblaciones se arrendaban por dos años –pero «los arriendos son tan altos y las parcelas tan pequeñas que los braceros no pueden llevar más que una existencia mísera»– como por la práctica del subarriendo.

Como ejemplo de las condiciones de vida de la población de la Sila se citaba el pueblo de San Giovanni in Fiore. En él las condiciones de vida eran «inimaginables». Cientos de personas estaban afectadas por la tuberculosis, parálisis infantil, infecciones intestinales, meningitis y bronquitis. Las casas visitadas estaban habitadas por entre cinco y diez personas que vivían en una sola habitación con los animales guardados en la entrada. Todos estaban miserablemente vestidos y malnutridos. «Las condiciones sanitarias son deplorables y en buena medida ignoradas. No existe agua corriente en las casas más allá de unos pocos casos en los que viene de viejos acueductos».

El informe se cerraba con una alusión a la persistencia de las antiguas relaciones económico-sociales:

considerando las vastas áreas no desarrolladas y la presencia de todos los elementos precisos para poder vivir bien, como el clima, el suelo y el agua, no se comprende qué fuerzas impiden que los hombres se liberen del estado animal en el que viven. Las condiciones sociales son muy difíciles de explicar, particularmente cuando se observan las tierras alrededor de las poblaciones y se hace patente que los problemas agrícolas que los afligen, en lo que se refiere a amplias áreas, no son particularmente difíciles de resolver.

En las conclusiones, los técnicos estadounidenses definieron la Sila como «una de las áreas con mayor potencial de desarrollo agrícola de las visitadas en Italia. Todos los tipos de agricultura están presentes, pero cabe esperar el planteamiento de todos los problemas de ingeniería antes de que el área se desarrolle plenamente». Por otra parte, más en general, Calabria era la región «con la mayor depresión económica de Italia» y por tanto, considerando la «pobreza, miseria y otras deplorables condiciones sociales que

predominan en todo este espacio y afectan a la vida de centenares de miles de personas, estaría justificado el gasto de sumas ingentes para su desarrollo, aumentando el estándar de la economía nacional, a través de la mejora de la vida de los locales»⁶.

Aparte de solicitar financiación para estudiar más detenidamente los problemas del área, el plan preveía, en particular, la construcción de una carretera entre Cuturella-Germano-Prov. Longobucco, entre Lorica y S. Nicola y entre Monaco y Torre Spineto; la reparación y ampliación del sistema de riego de San Giovanni in Fiore y de Camigliatello; la construcción de tres acueductos para Camigliatello, Silvana Mansio y las zonas en torno al Monte Morello y la población de Racise; la extensión de la red eléctrica en la zona meridional del área en conexión con la construcción de un pozo y un embalse de reserva con un salto hidroeléctrico; la constitución de seis asentamientos rurales; y el inicio de los trabajos de drenaje de zonas palúdicas y de consolidación del terreno. Estas intervenciones, realizadas en bloque, habrían permitido según los técnicos estadounidenses alcanzar los siguientes resultados: la inmediata nueva ocupación de 700 trabajadores, la mejora de los desplazamientos y reducción de los tiempos empleados gracias a los 30 kilómetros de carreteras y a la racionalización de las relaciones entre los campos de trabajo y los pueblos (*faro centers*), la descongestión de las poblaciones rurales, mejor uso de los recursos hídricos para la irrigación y el consumo, la generación de electricidad y la constitución de unidades agrícolas autosuficientes (con la confianza optimista de poder emplear a 1.500 familias en la colonización).

Desde el punto de vista administrativo y del nivel de preparación de los técnicos italianos, el juicio que la misión ECA hizo de la organización del Ente Sila fue extremadamente positivo. Caglioti disponía de amplios poderes de intervención y se había rodeado de un equipo de hombres «excepcionalmente competentes», algunos de ellos conocidos a nivel internacional y «en una excelente posición para llevar adelante el desarrollo de esta región»⁷. Se consideraba que el plan estaba bien estudiado, que habría resultado en beneficios económicos y sociales y permitido proceder a un programa de desarrollo integrado a largo plazo, orientado hacia la industria y el turismo. Por los motivos mencionados, la misión ECA aceptó la solicitud cursada por la OVS y recomendó la asignación de 452 millones de liras. La sede central de Washington compartió la valoración positiva de los técnicos de la ECA romana y el 20 de octubre dio el *placet* definitivo para distribuir los fondos.

6. Ídem.

7. Ídem.

5. CONFLICTOS SOCIALES Y REFORMA: LOS ACONTECIMIENTOS DE MELISSA DE OCTUBRE DE 1949

El 24 de octubre de 1949, millares de campesinos de las provincias de Cosenza y Catanzaro, dirigidos por miembros de partidos de izquierda pero también por católicos, se dirigieron a los latifundios de los grandes propietarios calabreses, procediendo a su ocupación. Tras la intervención policial, tres campesinos resultaron muertos. Simultáneamente, se verificaron también ocupaciones de tierras en otras zonas, como Apulia y Sicilia, con choques en ocasiones violentos (Ginsborg, 1989: 164-165).

De Gasperi solicitó a distintos ministros que convocaran a técnicos para proceder inmediatamente a una reforma redistributiva en la región calabresa. El ministro de Agricultura Antonio Segni había preparado un proyecto de reforma agraria general, válido para toda la Península, pero los acontecimientos de Melissa indujeron al Gobierno a aplicarlo, antes de nada, a Calabria. Manlio Rossi-Doria, Giulio Leone y Vincenzo Caglioti fueron llamados a consultas para definir una intervención expropiadora y colonizadora en la Calabria central y se asignó a un pequeño comité técnico la misión de redactar el pertinente proyecto de ley. El informe para la colonización en Calabria fue ultimado el 14 de noviembre por Rossi-Doria y presentado sintéticamente por el ministro de Agricultura el día después⁸.

Sobre la base de este informe se propuso encargar a la OVS que procediese a un plan de colonización de Calabria, extendiendo las competencias del ente más allá del espacio de la Sila, hasta cerca de 500.000 hectáreas, comprendidas desde el curso del río Crati hasta el mar, y ocupando toda la vertiente jónica de la Calabria central, llegando por el sur hasta las llamadas Marine di Catanzaro, en el área de Allia Copanello, para alcanzar hasta las zonas montañosas de Monte di Catanzaro. En los nuevos territorios, la OVS tenía asignado el cometido de expropiar y distribuir las tierras y coordinar los consorcios locales de colonización. Los planes de expropiación, sometidos al Ministerio de Agricultura, se dirigían a las fincas de más de 300 hectáreas o con una renta media imponible equivalente. El Ente gestionaría después la relación con los campesinos asignados a través de centros para facilitar la administración de los terrenos y garantizar una asistencia técnica adecuada. El objetivo era asentar de manera estable a 5.000 familias en parcelas individuales de entre 5 y 8 hectáreas, e integrar en la economía a otras 4.000. Síntoma de la voluntad existente para garantizar una ejecución firme y rápida era la disposición según la cual el Ente estaba autorizado a tomar la posesión de los terrenos sujetos a la

8. «Linee di un programma di colonizzazione in Calabria (Altopiano silano e territori jonici sottostanti)», 14 de noviembre de 1949, en Animi, M. Rossi-Doria, de 1924 al 1958, f. 32.

reforma y, antes incluso de que acabaran las operaciones de expropiación, ocuparlos urgentemente en caso de necesidad. Por otra parte, el Ente no contaría con un órgano directivo ordinario: el futuro presidente, nombrado por el Jefe de Estado a propuesta del ministro de Agricultura y asistido por un consejo consultivo de nueve miembros, estaría investido de poderes extraordinarios⁹.

El procedimiento se discutió el 18 de noviembre, y fue definitivamente aprobado y enviado con urgencia al Parlamento el día 24. Zellerbach, responsable de la ECA en Roma, fue informado en tiempo real de las discusiones y decisiones tomadas por el Consejo de Ministros. En un encuentro con un funcionario italiano afirmó que la reforma no debería dañar la actividad productiva agrícola nacional, ni implicar a todos los sectores geográficos italianos; en cambio, tendría que respetar las variadas condiciones económicas y sociales de cada región a través de un instrumento legislativo tan articulado y flexible como el que el Gobierno acababa de demostrar que sabía usar en el caso de Calabria¹⁰.

También la embajada inglesa y la española en Roma siguieron con interés la evolución de la legislación reformista italiana y las decisiones del Gobierno De Gasperi, valoradas desde el aspecto político y técnico, y diversos informes sobre la situación meridional se enviaron a los respectivos gobiernos de Londres y Madrid¹¹.

Los choques en Calabria tuvieron un fuerte impacto a nivel internacional, agudizaron el interés de la prensa y la opinión pública y todo ello multiplicó la repercusión del discurso que De Gasperi dio el 20 de noviembre, con ocasión de la inauguración de un importante proyecto ERP en la provincia de Cosenza:

El problema de la distribución de la tierra que quizá en América no se conoce tan intensamente como entre nosotros –porque allí hay tierra suficiente para todo el mundo mientras que aquí hay desgraciadamente demasiadas personas y demasiada poca tierra– convierte en una necesidad la cuestión de la división. De-

9. «Relazione al progetto di legge», presentada en la reunión del Consejo de ministros, 15 de noviembre de 1949, en Archivio Centrale dello Stato, Presidenza del Consiglio dei Ministri, Verbali del Consiglio dei ministri, leg. 29.

10. «Appunto di una conversazione tra Zellerbach e Ortona», secreto, 16 de noviembre de 1949, transmitido por Tarchiani al Ministero degli Affari esteri el 17 de noviembre, en Archivio Storico del Ministero degli Affari esteri, Direzione generale degli Affari Economici, Ufficio IV B, leg. 112, f. «Documenti, rapporti e telegrammi segreti vari».

11. Informe del embajador español en Italia al ministro de Asuntos Exteriores, 22 de noviembre de 1949, en AGMAE (Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores) - Europa; relación de Mallett al Foreign Office, 9 de diciembre de 1949, en Public Record Office, Foreign Office, 371/79452, 323463.

*bemos decir además a nuestros amigos americanos: no somos revolucionarios que tengan el proyecto de resolver las cuestiones sociales impetuosamente; somos hombres dotados de un sentido de humanidad, con un sentimiento de fraternidad y, si lo permitis, de [...] Cristianismo aplicado*¹².

Tales palabras fueron interpretadas por algunos periodistas estadounidenses como un intento del Presidente del Gobierno por defender al ministro de Agricultura Segni del rechazo de la administración de la ERP hacia la reforma agraria e indujeron al embajador de los EE.UU., Dunn, a reiterar su apoyo a la reforma tanto ante el Departamento de Estado como a Harriman en París, y después a informar a De Gasperi del sostén de Estados Unidos a la reforma¹³.

Poco después de dichos encuentros, dado que el conflicto social en el campo italiano no solo no cesaba sino que se extendía con nuevos choques en Apulia, el Departamento de Estado decidió intervenir directamente desde Washington en apoyo de las recomendaciones de Dunn, multiplicando las presiones sobre el gobierno italiano: en un importante encuentro entre Acheson y Tarchiani, el secretario de Estado de los EE.UU. manifestó su gran preocupación por las posibles repercusiones dentro del Congreso, donde «los críticos mal informados podrían denunciar de manera simplista la inacción del Gobierno italiano». Por ello solicitó al embajador informaciones sobre los progresos de la reforma agraria, recordando el alto valor que el Gobierno estadounidense atribuía a tal proceso y citando la incapacidad de resolver ese problema en China como «una de las mayores causas de la actual situación de aquel país», caído en un régimen comunista. El secretario de Estado expresó la esperanza de que el Gobierno italiano proporcionaría «pruebas tangibles de su voluntad de actuar con la mayor rapidez en el sector agrario todo lo que sea posible», confirmando la confianza existente en la capacidad de acción de De Gasperi¹⁴.

En los mismos días, por otro lado, la prensa americana (*Time*, *The New York Times*, *The New York Herald Tribune* y *The Washington Post*) continuó prestando una atención particular a la situación de la Italia meridional, creando un verdadero «frente» a favor de la reforma. La frecuencia de las noticias y la insistencia en este aspecto se hicieron tan in-

12. Il Presidente del Consiglio ai montanari della Sila, en «Il Coltivatore», 22 de noviembre de 1949.

13. Telegrama de Dunn al Departamento de Estado, 23 de noviembre de 1949, y Telegrama secreto de Dunn al Secretario de Estado, 28 de noviembre de 1949, en NARA, RG 59, Decimal File 1945-49, 865.61/11-2849, y telegrama secreto de Webb a Dunn, 29 de noviembre de 1949, en NARA, RG 84, E-2780 (1949), leg. 51.

14. «Topics for discussion with the Italian Ambassador», Perkins (Asistente del secretario de Estado) a Acheson, 5 de diciembre de 1949, en NARA, RG 84, Lot File 54 D 328, leg. 2, f. «Memos».

tensas que, como refirió el embajador Tarchiani desde Washington, «se puede decir que la cuestión de la reforma agraria se ha convertido hoy en casi el único aspecto de la vida italiana que llama la atención de esta prensa». La reforma agraria estaba monopolizando la atención de la opinión pública americana como segura «panacea» contra los principales problemas italianos. Aunque esta predisposición generalizada podía atribuirse «a una cierta unilateralidad y excesivo simplismo de este público», escribió Tarchiani, ello no restaba importancia a un estado de las cosas que necesariamente debía ser tenido en cuenta¹⁵.

El 18 de diciembre, con ocasión de la inauguración de los trabajos ERP en el conjunto de la Bassa Valle del Neto (en Calabria), se presentó públicamente en presencia del ministro Segni una declaración que cambió el sentido de la aplicación del Plan Marshall en Italia, pues de una intervención dirigida solamente a incrementar la producción pasaba a sostener la finalidad «social» más amplia de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales a través de intervenciones sobre el régimen de propiedad:

También aquí, como en el Altiplano de Sila –declaró McClelland– los problemas son complejos y naturalmente, la construcción de canales, carreteras y acueductos no resolverá por sí sola vuestros problemas, no más de lo que los trabajos que el Ente de la Sila pueda llevar a término. Aparte de las intervenciones para las que la ERP da su contribución, existe una necesidad evidente de cambios radicales en el sistema de aprovechamiento de la tierra y el régimen de propiedad, según las líneas enunciadas por el Presidente del Gobierno para Calabria hace exactamente un mes. Si no se procede a un incremento de la base de las propiedades con el consiguiente desarrollo de vuestros terrenos, no podrán alcanzarse los máximos beneficios obtenibles a través del Plan ERP. En la visita a la Sila hemos declarado, y volvemos a repetirlo aquí, que los objetivos fundamentales del Plan Marshall son mejorar no solo la tierra y su producción, sino también el nivel de vida de la población rural.

Hemos estudiado vuestro problema y estamos todos convencidos de que la suerte de la población rural no podrá ser mejorada de modo acorde a estos objetivos mientras existan tierras sin cultivar o escasamente productivas en manos de propietarios que no han contribuido a su desarrollo, o que no puedan o quieran hacerlo¹⁶.

15. Despacho de Tarchiani a Sforza, 23 de diciembre de 1949, reenviado como telexpresso por Sforza a la Presidencia del Gobierno el 7 de enero de 1950, en Archivio Centrale dello Stato, Presidenza del Consiglio dei Ministri 1948-50, f. 3.1.1 sf. 1400211, «Agricoltura - Questioni varie».

16. El discurso de McClelland, firmado por Dayton, está en NARA, RG 469, E-1260 A, leg. 3, f. «Land Reform».

El departamento de Estado, confiando en la capacidad diplomática y de mediación del embajador en Roma, aceptó la conformidad de la declaración con la línea de política exterior seguida por el Gobierno estadounidense, y junto a la ECA se preparó a sostener la aplicación de la reforma y a valorar sus efectos sobre la estabilidad del Gobierno, sobre cuya importancia volvió a insistir con la directiva NSC 67/1 (FRUS,1977).

Con el apoyo de la administración americana y el favor de la opinión pública estadounidense, el gobierno italiano procedió a hacer aprobar en el Parlamento la Ley para la Colonización de Sila, conocida como «Ley Sila», n. 230, del 12 de mayo de 1950. Esta confería al ex-Ente para la puesta en valor de la Sila el estatus de ente de reforma y sancionaba la expropiación y parcelación de todas las propiedades de más de 300 hectáreas.

6. LA EVOLUCIÓN DE LA REFORMA AGRARIA EN CALABRIA ENTRE ANTICOMUNISMO Y PRESIONES LOCALES

Las divergencias y discusiones dentro del Gobierno y de la Democracia Cristiana llevaron, como es sabido, a la elaboración de la llamada Ley abreviada, redactada principalmente por Giuseppe Medici y Mario Bandini, que se puso como ejemplo de actuación ante los observadores extranjeros a comienzos de la década de 1950. Después de haber iniciado el proceso en Calabria con la ley Sila, el gobierno italiano decidió no proceder a una reforma agraria general de carácter nacional, sino intervenir con expropiaciones solo en aquellas áreas (Delta del Po, Fucino, Maremma, algunas zonas de Apulia, Basilicata y Cerdeña, dejando a Sicilia autonomía de intervención) donde coincidían la concentración de la propiedad del suelo con el paro, la baja producción y el mal funcionamiento del mercado de tierras. Algunas líneas del proyecto abreviado, después sancionado por el Parlamento con la Ley n. 841 de 21 de octubre de 1950, fueron expuestas a la administración americana por Bandini en el mes de marzo, quien junto a Mazzocchi Alemanni había discutido sus características también en España, interesándose a su vez por la legislación colonizadora española de 1939 (Bandini, 1950: 357-359).

Mientras el gobierno procedía a la constitución de varios entes de reforma, y la Ley abreviada se iba ejecutando lentamente, avanzaba con decisión la actividad de expropiación de terrenos en Calabria. A finales de 1950, el Ente Sila había realizado expropiaciones de algunos centenares de hectáreas, perjudicando a los grandes propietarios de la zona, y había procedido a algunas adjudicaciones. La administración Truman estaba extremadamente interesada en la marcha de las distintas operaciones. Los representantes y emisarios del gobierno estadounidense se mantuvieron en estrecho contacto con los responsables del Ente Sila, e intentaron prever qué efectos políticos podría tener esta

iniciativa, tanto en los equilibrios internos de la Democracia Cristiana como en el movimiento comunista en el campo italiano.

El 30 de noviembre de 1950, un representante del consulado de Estados Unidos en Nápoles visitó la Sila Piccola, en la provincia de Cosenza, acompañado por dos delegados de la Confederación italiana de sindicatos de los trabajadores (*Confederazione italiana sindacati dei lavoratori*, CISL), organización sindical católica formada en 1949 y dirigida por Giulio Pastore. La implicación de la CISL formaba parte de una clara estrategia: dar sostén a las expropiaciones mediante una asidua actividad sindical de apoyo, en competencia con las fuerzas de izquierda. Después de haber visitado la Estación Experimental de Camigliatello, el funcionario estadounidense del consulado se dirigió con los sindicalistas de la CISL a la ciudad de San Giovanni in Fiore, descrita como zona de alta «actividad comunista». Ahí había comenzado la construcción de una carretera de 30 kilómetros que comunicaba Camigliatello con San Giovanni in Fiore, se habían levantado nuevas viviendas y completado una escuela. Tras estos trabajos públicos, afirmó el cónsul, «la actividad comunista en la región ha disminuido considerablemente». Durante la visita al distrito de Santa Severina, además, el funcionario estadounidense encontró a tres personas que habían obtenido tierras a través del Ente Sila. De estos tres, dos eran simpatizantes del Partido Comunista pero, tras haber obtenido la tierra, «no estaban ya interesados ni en el partido ni en sus actividades»¹⁷.

La Democracia Cristiana calabresa y algunos parlamentarios meridionales, vista la centralidad asumida por Calabria, intentaron obtener visibilidad y fuerza a costa de la actividad del Ente Sila, criticando la centralización de los trabajos en curso y la relación preferencial que se estaba estableciendo entre el Ente y los campesinos, la insuficiente evaluación política del experimento –que corría el riesgo de favorecer a las izquierdas– y la errada selección de los beneficiarios de la expropiación.

Los técnicos estadounidenses continuaron sus estrechos contactos con algunos representantes del Ente Sila, entre los que estaban Rossi-Doria y Caglioti, interlocutores útiles para comprender una realidad como la italiana, muy alejada del mundo estadounidense en muchas facetas. Hicieron un seguimiento constante de las dificultades del Ente Sila, determinadas por la resistencia de los propietarios de las tierras, la continua movi-

17. «Inspection of the Sila Area in Southern Italy», Consulado de Nápoles al Departamento de Estado, 3 de enero de 1951, en NARA, RG 166, Narrative Reports 1950-54, leg. 276, f. «Italy - Agriculture 1943-54». Véase también «Communist and Anti-communist Activity in the Sila area», Consulado de Nápoles al Departamento de Estado, 15 de diciembre de 1950, en NARA, RG 59, Decimal File 1950-54, 765.001/12-1550.

lización campesina promovida por el PCI-PSI (*Partido Comunista Italiano-Partido Socialista Italiano*) y las presiones clientelares de la Democracia Cristiana local. En el verano de 1951, la crisis del Ente Sila explotó definitivamente. El organismo estaba siendo atacado por la izquierda y la derecha y numerosos periódicos, con acusaciones de todo género. Poquísimos, según los analistas de la Embajada, parecían comprender las dificultades de los técnicos del Ente, «inteligentes anticomunistas», pero «no políticos ejecutivos», que estaban intentando hacer «lo mejor que sus posibilidades les permit[ían]».

El problema resultaba complejo, porque la reforma se insertaba dentro de la realidad calabresa, caracterizada, sobre todo en su zona septentrional, por un «inmovilismo» que paralizaba todo intento de cambio económico y social. La oposición no venía solo de la derecha conservadora y los partidos de izquierda, sino también del centro católico, y no existían alternativas políticas: «Lo que complica la situación –escribieron Tetro y Shearer– es la falta de una «tercera fuerza» política y la frecuente incoherencia entre las actitudes de los políticos locales de la Democracia Cristiana y los programas de reforma social abanderados por su partido a nivel nacional, mientras existe una actitud extendida en esos mismos políticos de que, si debe haber una reforma de la propiedad agraria, debería conformarse a su idea de instrumento para cazar votos (*vote-getting machine*)»¹⁸.

Los ocho puntos señalados por los observadores de la Embajada americana como elementos fundamentales para afrontar la polarización política y salir de la crisis calabresa constituyeron una suerte de «manifiesto» de Estados Unidos para la defensa del Ente Sila. El primer objetivo era preservar la despolitización de la reforma, para lo que había que aceptar la salida de los miembros dimisionarios del comité directivo, cuyos puestos «deberían ser ocupados por personas de buena voluntad y con una preparación técnica suficiente, y si es necesario, que no sean calabreses». Además, para responder a la propaganda izquierdista, el Ente Sila debería «emprender una intensa campaña de educación entre los campesinos, proporcionando la información que les permita apreciar lo que se está haciendo y comprender la falsedad y las vacías promesas de los comunistas». A este fin, para obtener «un beneficio político inmediato», la Democracia Cristiana debía formar «un grupo consistente de propagandistas y organizadores, capaces de hacer frente a los comunistas y a los neofascistas en su mismo terreno». A la vez, los técnicos del Ente Sila no deberían «estar implicados en disputas exclusivamente políticas», sino ser los promotores de encuentros con los campesinos, «de modo que puedan explicar el programa desde un punto de vista técnico, responder a preguntas, también políticas, con argumentaciones técnicas, ejercitando así una indirecta pero eficaz propaganda anticomunista». Según

18. Tetro y Shearer al Departamento de Estado, 18 de julio de 1951, en NARA, RG 59, Decimal File 1950-54, 865.20/7-1951.

Tetro y Shearer, el Gobierno habría debido anunciar inequívocamente que no aceptaría «interferencia local alguna en las agencias implicadas en la reforma». El presupuesto del Ente Sila, finalmente, era «desgraciadamente inadecuado»¹⁹.

Pese a las dificultades, el Ente Sila mereció un buen juicio por parte de los observadores estadounidenses, ya que había llevado adelante su cometido «sin demasiada dificultad», a pesar de las interferencias de los agitadores del PCI. En lo que se refiere a esta última fuerza política, los observadores estadounidenses afirmaron que, en el curso de la distribución de tierras a 800 familias de agricultores en los pueblos deprimidos de Santa Severina y Melissa entre 1949 y 1950, la propaganda comunista había intentado desacreditar la imparcialidad de los procedimientos del Ente con numerosas estratagemas, «pero sin éxito».

En conjunto, los efectos políticos del debilitamiento de la izquierda parecieron positivos: «Ha habido muchos ejemplos de miembros del Partido Comunista que han presentado su dimisión al ministro de Agricultura Segni durante la celebración, así como han acaecido nuevas defecciones en el mismo partido en los dos pueblos, con colaboraciones secretas de comunistas locales con el Ente Sila». Esto inducía a los observadores estadounidenses a mirar con optimismo las siguientes elecciones²⁰.

7. DE LA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA REFORMA AGRARIA A LOS RESULTADOS POLÍTICOS DE LA REFORMA EN ITALIA: LAS ELECCIONES DE 1952 Y 1953

A mediados de 1951, Italia inició un programa articulado de propaganda e información técnica, vinculado al llamado *Productivity Drive*, impulsado por Estados Unidos en los países participantes en el Plan Marshall, tras la guerra de Corea en el verano de 1950, ante la perspectiva de un nuevo conflicto mundial. El *Productivity Drive* se orientaba a dar un nuevo impulso a Europa occidental para un crecimiento más rápido de la productividad industrial y agrícola, privilegiando aquellas intervenciones que favorecieran alcanzar el objetivo de elevar la productividad en el plazo más corto posible. Este fue probablemente el momento de mayor esfuerzo por parte americana para difundir un modelo de producción orientado al consumo de masas, a través de un considerable programa de propaganda y la multiplicación de las misiones técnicas, que se interesaron por el sector agrícola en mayor medida de lo que había sucedido hasta entonces.

19. Ídem.

20. Ídem.

En octubre de 1951, el Congreso estadounidense decidió que las competencias administrativas sobre los fondos ERP pasaran de la ECA a la Mutual Security Agency, un organismo nacido para unir los programas económicos y militares con la asistencia técnica. En el mismo periodo, la administración americana organizó una conferencia mundial sobre la reforma agraria, la «World Conference on Land Tenure», celebrada en Madison, Wisconsin, entre el 8 de octubre y el 17 de noviembre (Parsons, 1956). En la conferencia participaron estudiosos y técnicos provenientes de todo el mundo: Italia, por ejemplo, fue representada por Manlio Rossi-Doria, que presentó una ponencia y una película –concebido junto a Albert Hirschmann– sobre la reforma agraria italiana, con la cual ilustró las características fundamentales de la agricultura de la Península y de los procedimientos asumidos por el gobierno De Gasperi (Misiani, 2010). El Gobierno estadounidense decidió además constituir una «Inter-Agency Committee on Land Reform Problems» encargada de analizar los casos, entre los que destacaba como más urgente el de la redistribución de la propiedad. Entre los países europeos, destacaba de nuevo España junta a Italia. La causa principal de la baja producción agrícola y del atraso de las relaciones sociales en la Península Ibérica se achacaba a una «estructura agraria desequilibrada», sobre todo en la mitad sur de España, donde era más evidente el fenómeno latifundista. El programa de colonización de 1939, después modificado en 1949, había arrojado hasta ese momento resultados insatisfactorios, con solo 23.500 familias asentadas en 201.000 hectáreas de tierra. Desde el punto de vista político, el problema de una rápida solución de tales desequilibrios resultaba de todos modos «menos urgente» en España que en Italia, dado el sólido apoyo que Franco parecía tener entre las masas campesinas, cansadas por los efectos de la Guerra Civil, pasivas, más interesadas, al menos por el momento, en la paz que en empeñarse en luchas sociales»²¹.

Los aspectos políticos de la reforma agraria prevalecían sobre los técnicos en los distintos análisis que los observadores de Estados Unidos estaban realizando en 1952. En esta situación, las elecciones municipales y provinciales que se desarrollaron en Italia en ese año y las generales de 1953 representaron una ocasión ideal para verificar las consecuencias electorales de las medidas tomadas por el gobierno De Gasperi. Con ocasión de las distintas citas ante las urnas, los funcionarios de la administración americana analizaron los resultados de los distintos partidos para aislar los efectos políticos de la reforma agraria sobre todo en la posición de la Democracia Cristiana y la fuerza del PCI. La historiografía italiana ha considerado de modo casi unánime que la reforma agraria fue uno de los principales motivos de la derrota electoral de la Democracia Cristiana en las elecciones de 1952 y, sobre todo, en las generales del año siguiente, por lo que el gobierno

21. «Land Reform in Spain. First Draft of report to the Inter-agency Committee on Land Reform Problems», 23 de septiembre de 1952, en NARA, RG 469, E-164, leg. 3, f. «Spain».

De Gasperi adoptó una legislación inspirada en los principios del sistema mayoritario (rebautizada por las izquierdas como «ley fraude»).

Malgeri (2002: 38) afirma que las reformas promovidas por la DC en la arcaica estructura agrícola del Mezzogiorno no habían encontrado favor ni consenso entre la burguesía agraria meridional. El premio de la mayoría previsto por la ley electoral no se verificó sobre todo por la situación de desconfianza y resentimiento hacia la política democristiana, que se juzgó demasiado inclinada a secundar las iniciativas reformistas y a modificar los equilibrios sociales tradicionales del Mezzogiorno. Los partidos de derechas fueron los que sacaron ventaja de esta protesta conservadora del Sur.

En los años siguientes, el estudio del impacto electoral de la reforma agrario se desarrolló sobre todo en el grupo de analistas concentrado en torno a la revista «Nord e Sud», bajo la égida de Francesco Compagna y Vittorio De Caprariis, más que de la mano de los investigadores coordinados por Manlio Rossi-Doria (Compagna y Caprariis, 1959; Mazzaferro, 1956).

Los distintos informes de geografía electoral preparadas por los analistas de la administración americana en 1952-1953 expresaron en conjunto juicios más positivos que los de la historiografía italiana sobre la influencia política de la reforma agraria en la estabilidad del gobierno. En las elecciones de 1952, especialmente en el Mezzogiorno, la Democracia Cristiana perdió apoyos en beneficio sobre todo de los partidos de derecha, como el Partido Nacional Monárquico o el Movimiento Social Italiano. En términos generales, el Departamento de Estado se preocupó por la pérdida de votos de los partidos de centro, pero a la vez sus responsables se habían convencido de que era un hecho ampliamente previsto como protesta ante las dificultades halladas en la definición de las leyes de reforma. De todos modos, el reforzamiento de las derechas era preferible al de las izquierdas, ya que como señalaba un funcionario del Departamento de Estado:

Si bien el crecimiento de la extrema derecha es negativo, en balance es mejor que el voto de protesta vaya a la Derecha antes que a la Izquierda. La Izquierda continúa constituyendo la principal amenaza a la democracia italiana. Las victorias de la extrema derecha no representan exactamente su posición nacional en tanto que en el Norte tiene poca importancia, recogiendo menos del 5% del voto popular²².

22. Informe de Bonbright (European Desk del Departamento de Estado) al vicesecretario de Estado, 29 de mayo de 1952, en NARA, RG 59, Lot file 54D541, leg. 10, fasc. «234: Elections (regional and local)».

En lo que respectaba a la reforma de la propiedad en Calabria, según un informe de julio de 1952 de la embajada estadounidense en Roma, se ponía de manifiesto que

en las pocas ciudades del área de Sila donde se han efectuado sustanciales distribuciones de tierras y donde el programa de reforma está más avanzado que en las zonas de la Ley abreviada, en las elecciones de 1952 se han obtenido resultados positivos para la Democracia Cristiana y pérdidas sustanciales para los comunistas²³.

En las otras áreas de reforma agraria, las elecciones de 1952 habían mostrado «sobre todo pequeñas pérdidas para la Democracia Cristiana y pequeños avances de los Social-Comunistas en comparación con las de 1948». Se podía afirmar por ello que «el efecto de la reforma agraria ha sido impedir incrementos de votos para los Social-Comunistas y limitar las pérdidas de la Democracia Cristiana».

Excepto en los lugares donde se había efectuado la distribución de tierras y se habían conseguido mejoras en conexión con la transformación de la tierra, los resultados parecían ser bastante «inconcluyentes». Se recordaba de nuevo que hasta aquel momento el programa de reforma había beneficiado directamente «solo a algunos millares de familias», y por tanto era «alentador» ver los pequeños dividendos electorales obtenidos. Aparte, en el análisis de los resultados de las urnas había que tener en cuenta que el programa de reforma apenas había comenzado.

La reforma, según los estadounidenses, se había ganado «todos los enemigos posibles», y eso que no se había aplicado todavía de modo integral, así que los cultivadores sin tierra (muchos de los cuales no habían sacado ningún beneficio de la intervención) no habían visto resultados: mientras que se habían realizado casi el 50% de las expropiaciones programadas por el ente Sila y el programa de la Ley abreviada, menos del 10% de la tierra se había distribuido a tiempo para las elecciones²⁴.

Desde el punto de vista cuantitativo, la distribución de la tierra, iniciada en el área de la Sila en noviembre de 1950 había implicado en 1952 a 8.000 familias, a las que se había asignado parcelas de 3-4 hectáreas de media. La distribución de la tierra por la aplicación de la Ley abreviada se había iniciado casi un año después. Hasta aquel momento, menos de 3.000 familias en Apulia y Lucania habían recibido tierras, mientras

23. «The Electoral Results of Land Reform», por O. Horsey al Departamento de Estado, 30 de julio de 1952, en NARA, RG 469, E-164, leg. 2, fasc. «Land Reform - Italy».

24. Ídem.

que alrededor de 1.000 familias en la zona de la Maremma-Fucino (donde se habían celebrado las elecciones) se habían beneficiado de la reforma. Ningún terreno se había distribuido en Cerdeña, Campania, el delta del Po o Sicilia en el momento de las elecciones de 1952.

El análisis de los funcionarios estadounidenses resulta interesante también por su examen no solo de los propietarios, sino también de las categorías profesionales locales a las que se asociaban, que habían sido excluidos del comercio de las materias primas empleadas en los trabajos de colonización. Incluso entre los campesinos, a pesar del empeño gubernativo, latía cierto descontento, porque

No teniendo la posibilidad de vivir en los nuevos campos de cultivo, se ven obligados a largos viajes y a estar lejos de sus familias; así se encuentran en la situación de deber trabajar en condiciones todavía más duras que cuando estaban al servicio de los latifundistas. Aparte, encuentran enormes dificultades en intentar transformar una tierra que se había usado hasta entonces para pastos o cultivo extensivo en una explotación de cultivo intensivo.

Además, se consideraba el hecho de que el PCI y la CGIL continuaban teniendo una fuerte influencia en muchas áreas rurales de los territorios de reforma; una influencia que, unida a la desconfianza de los campesinos, constituía una suerte de «muro» difícilmente penetrable por la acción del Gobierno. En la Sila, de todos modos, se podían valorar resultados electorales positivos para la mayoría en el gobierno y la Democracia Cristiana gracias a la realización de la reforma agraria.

En la provincia de Santa Severina, que fue la primera en recibir tierras para 400 familias en noviembre de 1950, el candidato de la Democracia Cristiana había batido al de los partidos de izquierda en las elecciones de 1952. En 1948, los socialistas y comunistas tenían allí casi el doble de votos que los democristianos. El voto de estos últimos había aumentado de 4.800 a 7.600, mientras que el de los partidos de izquierda había descendido de 8.700 a 7.300.

En Melissa, la segunda localidad en la que se había efectuado la distribución de tierras (400 familias en primavera de 1951), la Democracia Cristiana había incrementado sus votos de 300 a 400 mientras que las izquierdas se mantuvieron estables en los 900 votos. Tras Melissa, otras 4.500 familias recibieron tierras en Isola di Capo Rizzuto, Cutro, Scandale, Rocca di Neto y San Giovanni in Fiore. Los resultados en estas cinco localidades fueron los siguientes:

CUADRO 1
Resultados electorales en las áreas de reforma en Calabria
(elecciones de 1948 y de 1952)

	N° de familias a las que se entregaron tierras	Votos PSI-PCI 1948-1952	Votos DC 1948-1952
Isola di Capo Rizzuto	1.000	1.400-1.100 (<i>circa</i>)	400-1.000
Cutro	1.500	2.300-1.800	1.300-2.200
Scandale	500	No disponibles	No disponibles
Rocca di Neto	600	No disponibles	400-519
San Giovanni in Fiore	900	4.800-4.600	3.000-3.300

Fuente: «The Electoral Results of Land Reform», por O. Horsey al Departamento de Estado, 30 de julio de 1952.

Los resultados obtenidos en Cutro, donde 1.500 familias habían recibido tierras, se definieron como «impresionantes». En 1948 el PCI contaba con casi el doble de votos que la Democracia Cristiana, mientras que tras la reforma las relaciones de fuerza prácticamente se habían invertido. Sin embargo, no se podía afirmar que todas las familias beneficiadas por las tierras expropiadas hubieran votado a la Democracia Cristiana. La ganancia electoral de la Democracia Cristiana en las cinco localidades analizadas ascendía a poco más de 1.500 votos frente a las 4.500 familias que habían recibido tierras. De cualquier modo, la mejora electoral era innegable, sobre todo recordando que la Democracia Cristiana había perdido en el conjunto del Sur 4 de cada 10 votos respecto a las elecciones de 1948.

Todo esto se refería a las localidades donde se había distribuido la tierra, pero ¿qué influencia había tenido en Sila en general? La comparación entre media docena de distritos electorales de la provincia de Catanzaro que se encontraban en el área de la reforma y otros tantos de la misma provincia pero fuera del territorio reformado constituye una nueva prueba de la afirmación general sobre los efectos de la medida. La comparación efectuada por los analistas estadounidenses muestra que los votos de socialistas y comunistas fuera de la zona de la reforma habían permanecido constantes en 40.300 entre 1948 y 1952, mientras que en los distritos en que sí había habido reforma, disminuyeron en casi 2.000 sufragios, de 37.800 a 36.000. En la propia ciudad de Catanzaro, el PCI y el PSI habían avanzado poquísimos. Sobre esta base, los observadores estadounidenses podían sostener que los resultados obtenidos por la Democracia Cristiana en la zona reformada habían sido «un poco mejores» respecto a los recibidos fuera. Además, las provincias de Catanzaro y Cosenza, que fue donde más se desarrolló la reforma, fueron las únicas al sur de Roma donde el voto de izquierda había disminuido respecto a 1948. Incluso en los distritos al margen de la reforma, donde el voto al PSI y al PCI se había man-

tenido estacionario, los efectos de la reforma habían de considerarse positivos, porque con ella se había frenado un proceso de reforzamiento de los partidos de izquierda verificable en todo el resto del *Mezzogiorno*.

En Apulia y Lucania la tierra había sido asignada a menos de 3.000 familias, ya que la distribución bajo la Ley abreviada no había comenzado hasta otoño de 1951. Sin embargo, aquí no se habían celebrado elecciones en los grandes centros donde se había efectuado una notable distribución de tierras. La única distribución de relieve (que había interesado a cerca de 200 familias) se había hecho en los cuatro municipios de Gravina, Ascoli Satriano, Lucera e Lavello. La Democracia Cristiana había perdido en tres de las cuatro ciudades, pero su retroceso había sido menor que la media en todo el Sur. En esta zona parecía posible sostener que la reforma agraria había tenido el efecto de ralentizar la hemorragia electoral de la Democracia Cristiana, así como atenuar la tendencia hacia la hegemonía de la izquierda.

A pesar de que los partidos de izquierda no acusaron un retroceso significativo, sino que mantuvieron un fuerte respaldo electoral, parecía «claro» que la reforma agraria había provocado resultados electorales positivos para la mayoría en el gobierno allí donde la distribución de tierras había sido de notable entidad, y sobre todo cuando esta se había realizado un año antes de las elecciones. A pesar de las enormes dificultades económicas y financieras, según el autor del informe, el Gobierno italiano era «digno de reconocimiento» por el empeño aplicado en la reforma. Pero había sufrido, con la Democracia Cristiana, por la poca publicidad dada al trabajo realizado. Por ello se tenía por «esencial» desarrollar un programa adecuado de propaganda, tan importante como la reforma misma²⁵.

Un año y medio después de esta relación, la embajada americana en Roma elaboró una nueva estadística sobre los efectos de la reforma agraria, esta vez con ocasión de las elecciones generales de 1953²⁶. Como las estadísticas disponibles no eran adecuadas, los estadounidenses procedieron a un análisis independiente del voto, aunque en algunos casos el trabajo se vio limitado por la insuficiencia de los datos. Más de 1.200 municipios de 23 provincias, con un total de más de cinco millones de votos, fueron analizados en este estudio.

25. Ídem.

26. «Land Reform and the Political Elections», de Shearer y Flood al Departamento de Estado, 28 de enero de 1954, en NARA, RG 166, Narrative Reports 1950-54 (Italy Agric.) leg. 274, f. «Italy Agric. 1951-54».

Pasando al análisis particularizado de los motivos electorales, el documento afirma que el efecto de la reforma agraria en Calabria sobre el voto era «evidente». Frente a los 16 puntos porcentuales perdidos por los partidos de centro en las comunidades rurales fuera del área de reforma (y de 19 en las tres ciudades), en los 50 pueblos objeto de la distribución de tierras la Democracia Cristiana había perdido solo un punto. Por su parte, los partidos de izquierda habían sufrido «un duro golpe», perdiendo 3 puntos respecto al 45% obtenido en las elecciones de 1948. La influencia de las últimas distribuciones masivas de tierras se hacía bien visible:

Del análisis del voto efectuado en dos comunidades donde es legítimo esperar que la reforma agraria hubiese llevado una verdadera esperanza de mejora de vida a 15.000 personas en perenne miseria y abandono, emerge un cuadro muy interesante. En los pueblos de Cutro e Isola di Capo Rizzuto las 2.500 familias campesinas sin tierra han recibido al menos 17 acres y medio de tierra cada una en octubre de 1951, de modo que cerca de dos tercios del electorado se ha beneficiado de la reforma más de un año antes de las elecciones.

Dividiendo el voto en dos grupos, uno comprende la Izquierda y los neofascistas del MSI, representantes del descontento revolucionario y por ello llamado «revolucionario» y el otro comprendería a los partidos de Centro con los Monárquicos y etiquetado como «conservador», se observa que la relación de votos del grupo «revolucionario» al «conservador» ha disminuido del 1,62% de 1948 al 1,1% en 1953. La Democracia Cristiana ha ganado 500 votos, mientras que la Izquierda ha perdido más de 300 sobre un total de 4.000 votos válidos. En Isola di Capo Rizzuto la relación de fuerzas se ha invertido, del 1,30% del grupo «revolucionario» de 1948 al 0,84% de 1953. La Democracia Cristiana ha ganado 400 votos, mientras que la Izquierda ha perdido 45 sobre un total de cerca de 3.000.

Fuera del distrito objeto de la reforma, los partidos de izquierda, partiendo del 20% del voto total de 1948, habían ganado el triple en las áreas rurales si se compara con los tres centros urbanos. Según los redactores del documento, si se generalizaban los resultados de las elecciones en los 142 municipios implicados en la reforma agraria en el sur de Italia (Apulia, Lucania y Calabria) eran positivos para los partidos de centro, especialmente para la Democracia Cristiana y, por tanto, negativos para la extrema izquierda y la extrema derecha. El mismo fenómeno era visible, aunque de forma menos evidente, en Lacio y Fucino. En Toscana y el Delta del Po, en cambio, no se apreciaba una correlación entre la reforma agraria y el voto. Un análisis a grandes líneas mostraba que las pérdidas de los partidos de centro habían sido mayores allá donde en 1948 ha-

bían obtenido las mayorías más abultadas y, sobre todo, en las áreas urbanizadas antes que en las rurales del Sur. En el norte de Italia, en cambio, no se apreciaron diferencias sustanciales²⁷.

8. CONCLUSIONES

Las diversas iniciativas tomadas por el Departamento de Estado y los análisis realizados por los observadores estadounidenses, además de demostrar su continuo apoyo a la re-

27. Aquí se resume el resto de la relación, relativa a las otras áreas geográficas (ídem). APULIA-LUCANIA: Las cuatro provincias analizadas en esta región eran mucho menos homogéneas que las dos analizadas en Calabria. No obstante, las comunidades objeto de la reforma agraria estaban mayoritariamente uniformadas por un voto dirigido predominantemente a la izquierda en las elecciones de 1948: el 41% del total frente al 19% de otras áreas rurales y el 25% en las cuatro ciudades. La reforma agraria se inició más tarde que en Calabria; sin embargo, aquí se daban resultados electorales relativamente positivos para el centro en los 92 municipios objeto de la reforma. El voto para los partidos de centro había sufrido una caída del 28% desde su máximo del 72% en las elecciones de 1948 en aquellas comunidades situadas fuera de los distritos objeto de la reforma (23 puntos en las cuatro capitales de provincia desde el 59%), la izquierda había ganado 9 puntos desde el 19% de las elecciones de 1948 en el medio rural y había aumentado sus votos en las ciudades del 25 al 32%. La Democracia Cristiana había perdido por sí sola 12 y 13 puntos respectivamente. En las comunidades objeto de reforma, el centro había perdido solo 10 puntos desde el 55% de las elecciones de 1948, mientras que la izquierda había ganado un parco 2,5% desde el 41%; la Democracia Cristiana singularmente había perdido solo el 5,5%. También la derecha había ganado solo 8 puntos, comparados con los 18 ganados en las áreas rurales no objeto de la reforma y con los 14 en las ciudades. También en estas regiones, el voto de la izquierda fuera del área de reforma se estaba acercando al de la ciudad. SICILIA: En Sicilia, donde la miseria rural y el problema de la redistribución de la tierra eran tan graves como en las peores zonas de la Península, la reforma agraria local había tocado solo la superficie de esta situación. De hecho, solo 1.200 acres de tierras habían sido redistribuidos en la provincia de Enna antes de las elecciones. En esta provincia el centro había perdido 21 puntos de su 64% de 1948 (la Democracia Cristiana solo había perdido 19 puntos), que habían sido absorbidos casi por igual entre la izquierda (11,1%) y la derecha (13,5%). FUCINO: Las izquierdas han obtenido un moderado avance en las 9 comunidades objeto de la reforma, pero esto había quedado compensado por un aumento del 11% de la derecha; como resultado, el centro había perdido cerca de 14 puntos, la mayor parte de la Democracia Cristiana. Además, el PCI había duplicado su fuerza en 10 pueblos de montaña cercanos y la Democracia Cristiana había perdido el 23% respecto al 78% ganado en 1948.

LACIO: La reforma agraria en esta región, así como en Toscana, se había iniciado más o menos a la vez que en Apulia-Lucania. La diferencia entre la tendencia de voto en las comunidades objeto de la reforma y las otras no parece tan evidente como en el sur de Italia. La izquierda había ganado 2 puntos en las áreas de la reforma y 3 en las otras; el centro había perdido 10 puntos en las áreas de reforma y 14 fuera de ellas, la Democracia Cristiana había perdido por sí sola 6 y 9 puntos.

TOSCANA: En esta región, no parecía existir «una relación positiva» entre la reforma agraria y el voto. De hecho, la izquierda había ganado medio punto más en las áreas objeto de reforma que en las otras, y solo medio punto menos en el conjunto de la zona rural.

DELTA DEL PO: En esta área tradicionalmente «roja», la relación entre efectos de la reforma agraria y el voto de 1953 era «todavía menos evidente». La redistribución de la tierra se había iniciado

forma y a los técnicos italianos implicados en la aplicación de la ley, confirmaban en conjunto la utilidad de estas medidas como instrumento de estabilización política y social. Sin embargo, el análisis de los resultados electorales en las áreas de reforma no logró convencer a la nueva embajadora, Clare Boothe Luce, llegada a Roma en 1953, a insistir ante el Gobierno italiano en favor de la realización de la reforma agraria general. Visto el innegable debilitamiento de la Democracia Cristiana y del Gobierno tras las elecciones de 1953 a nivel nacional, con la muerte de De Gasperi en 1954 y el cambio en la presidencia estadounidense de Truman a Eisenhower, los análisis de los resultados electorales generales (puestos en relación con los porcentajes de los años anteriores) llevaron a la modificación de la política americana hacia Italia. El nexo demostrado entre pobreza, desequilibrios en la propiedad de la tierra y difusión del comunismo, sobre el que la administración Truman había basado su política exterior, adecuando a tal fin también el Plan Marshall, fue puesto abiertamente en discusión. Prescindiendo de los resultados en las zonas reformadas, el reforzamiento general registrado por el PCI en el *Mezzogiorno* en las elecciones de 1953 y el debilitamiento de la Democracia Cristiana (según la interpretación de Luce) demostraba la existencia de un vínculo opuesto al anteriormente citado: es decir, cuantas más posibilidades de progreso se dieran a la población, más esperanzas se forjaban y más espacio gozaba la propaganda opositora, que se hacía difícilmente controlable. La iniciativa reformista del Gobierno italiano había fracasado desde el punto de vista político, su objetivo central, al menos a corto plazo, convenciendo a la administración americana de que las reformas no eran el instrumento idóneo para contestar con éxito y de modo definitivo al comunismo. Sin embargo, el reformismo italiano podía contar con funcionarios de la administración estadounidense, dentro del Departamento de Estado y en los servicios secretos de la CIA, comprometidos en sostener la reforma agraria que, si bien no eran mayoritarios, veían positivamente un futuro gobierno de centro-izquierda, basado en la apertura a la izquierda de la Democracia Cristiana hacia el Partido Socialista (Nutti, 1999). La reforma agraria en el fondo había debilitado a las clases sociales más retrógradas, atenuando la conflictividad social, y puso en funcionamiento, al menos en las áreas mejor dotadas de recursos naturales, un mecanismo virtuoso de crecimiento económico, que a medio y largo plazo habría reforzado ciertamente a los partidos democráticos y progresistas.

tarde y la tierra expropiada era suficiente solo para satisfacer a una minoría de jornaleros. En realidad, la pequeña pérdida de la amplia mayoría que tenían en origen los Social-Comunistas en las 20 comunidades objeto de la reforma era exactamente la misma que en los 122 municipios que quedaron fuera.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos dar las gracias al Consejo de redacción y a los evaluadores anónimos de *Historia Agraria* por sus observaciones, extremadamente útiles, que han ayudado a mejorar este texto.

ABREVIATURAS

Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL)
Democracia Cristiana (DC)
Economic Cooperation Administration, ECA
Ente para la puesta en valor de la Sila (*Opera per la valorizzazione della Sila*, OVS)
Instituto Nacional de Economía Agraria (INEA)
National Archives Records and Administration, Maryland (NARA)
Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE)
National Advisory Council, NAC
Partido Comunista Italiano (PCI)
Partido Republicano Italiano (PRI)
Partido Socialista de los Trabajadores Italianos (PSLI)
Partido Socialista Italiano (PSI)
Plan Marshall (*European Recovery Program*, ERP)
Record Group (RG)
superficie agraria útil (SAU)

REFERENCIAS

- AGA-ROSSI, E. y ZASLAVSKY, V. (1997): *Togliatti e Stalin. Il Pci e la politica estera staliniana negli archivi di Mosca*, Bologna, il Mulino.
- BANDINI, M. (1950): «La colonizzazione interna in Spagna», *L'agricoltura italiana*, pp. 357-359.
- BURR, W. B. (1987): *The Truman administration and European reconstruction, 1947-1950: Corporate internationalism and foreign aid*. Tesis doctoral, DeKalb, Northern Illinois University.
- BALLINI, P. L. (2009): *Alcide De Gasperi, vol. III, Dalla costruzione della democrazia alla «nostra patria europea» (1948-1954)*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- CASARRUBEA, G. y CEREGHINO, M. J. (2007): *Tango connection*, Milán, Bompiani.

- COMPAGNA, F. y DE CAPRARIIS, V. (1959): *Studi di geografia elettorale (1946-1958)*, Nápoles, Centro studi Nord e Sud.
- CRAVERI, P. (2006): *De Gasperi*, Bologna, il Mulino.
- DEL PERO, M. (2001): *L'alleanza scomoda. Gli USA e la DC negli anni del centrismo (1948-55)*, Roma, Carocci.
- D'ATTORRE, P. P. (1986): «Ricostruzione e aree depresse. Il piano Marshall in Sicilia», *Italia Contemporanea*, 164, pp. 5-36.
- DOWER, J. (1999): *Embracing the Defeat. Japan in the Aftermath of World War II*, Nueva York, Norton & Company.
- FOREIGN RELATIONS OF UNITED STATES (1977): *1950, Vol. III, Western Europe*, Washington D.C., D. C. Printing Office.
- GINSBORG, P. (1989): *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi. Società e politica 1943-1988*, Turín, Einaudi.
- INEA (1947): *La distribuzione della proprietà fondiaria in Italia. Calabrie e Lucania*, Roma, Edizioni italiane.
- INEA (1948): *La distribuzione della proprietà fondiaria in Italia. Relazione generale di Giuseppe Medici*, vol. II, Roma, Edizioni italiane.
- MALGERI, F. (2002): *La stagione del centrismo. Politica e società nell'Italia del secondo dopoguerra (1945-1960)*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- MALGERI, F. (2009): *Alcide De Gasperi, vol. II. Dal fascismo alla democrazia (1943-1947)*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- MASSULLO, G. (1991): «La riforma agraria», en BEVILACQUA, P. (ed.), *Storia dell'agricoltura italiana. III. Mercati e istituzioni*, Venecia, Marsilio, pp. 509-542.
- MAZZAFERRO, L. (1956): *Geografia elettorale del Delta Padano. Risultati elettorali e conseguenze politiche della riforma agraria*, Bologna, il Mulino.
- MILWARD, A. S. (1984): *The reconstruction of Western Europe 1945-51*, Londres, Methuen.
- MISIANI, S. (2010): *Manlio Rossi-Doria. Un riformatore del Novecento*, Soveria Mannelli, Rubbettino.
- NUTI, L. (1999): *Gli Stati Uniti e l'apertura a sinistra. Importanza e limiti della presenza americana in Italia*, Roma-Bari, Laterza.
- PARSONS, K. H. (ed.) (1956): *Land Tenure: Proceedings of the International Conference on Land Tenure and Related Problems in World Agriculture, Held at Madison, Wisconsin*, University of Wisconsin Press.
- PELLÈ, L. (2004): *Il Piano Marshall e la Ricostruzione in Puglia (1947-52)*, Manduria-Bari-Roma, Lacaita.
- PERRONE, N. (1995): *De Gasperi e l'America*, Palermo, Sellerio.
- PEZZINO, P. (1977): *La riforma agraria in Calabria. Intervento pubblico e dinamica sociale in un'area del Mezzogiorno 1950/70*, Milán, Feltrinelli.

- ROSSI-DORIA, A. (1983): *Il Ministro e i contadini. Decreti Gullo e lotte nel Mezzogiorno (1944-49)*, Roma, Bulzoni.
- ROSSI-DORIA, M. (1956): *Riforma agraria e azione meridionalistica*, Bologna, Edizioni Agricole.
- SPAGNOLO, C. (2001): *La stabilizzazione incompiuta. Il Piano Marshall in Italia (1947-52)*, Roma, Carocci.
- VARSORI, A. (2007): «Il piano Marshall: un dibattito storiografico concluso?», *Ventesimo secolo*, 13, pp. 73-96.
- VILLANI, C. (2007): *La trappola degli aiuti. Sottosviluppo, Mezzogiorno e guerra fredda negli anni '50*, Bari, Progedit.
- ZAMAGNI, V. (1990): *Dalla periferia al centro*, Bologna, il Mulino.
- WESTAD, O. A. (ed.) (2000): *Reviewing the Cold War: Approaches, Interpretations, Theory*, Londres, Frank Cass.